

Título de ponencia:

Retazos de memoria. Análisis de dos experiencias vinculadas al aparato de inteligencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores

Moira Cristiá, CONICET-Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA),

moicristia@gmail.com

Maximiliano de la Puente, Universidad Nacional de Moreno, Universidad Nacional de las Artes, Instituto de Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

maxidelapuate@gmail.com

Resumen

¿Cómo iluminar lo más protegido y velado de una organización clandestina? ¿Qué podemos reconstruir cuando los restos materiales son casi inexistentes y los sujetos implicados escasos y reservados con los recuerdos de aquel pasado? ¿Podemos /debemos hacerlo en nombre de la “verdad histórica”? ¿Qué ocurre con los aspectos éticos que conlleva el recuperar memorias dolorosas, durante mucho tiempo silenciadas? En este trabajo nos proponemos abordar ciertas memorias acalladas durante muchos años reconstruyendo dos experiencias vitales vinculadas al aparato de inteligencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT): la del ex director de *El Cronista Comercial*, Rafael Perrotta, ligado activamente a la labor del mencionado servicio, y la de Silvia Hodgson, bailarina, militante e integrante del mismo. El primero se encuentra desaparecido desde 1977, la segunda, sufrió el exilio en Italia, México y Suiza, después de que sus vidas confluyeran a mediados de los setenta en la construcción de un proyecto político alternativo.

A través de fuentes diversas (escritas y orales), así como de documentales audiovisuales que los tienen a ambos como protagonistas, apuntamos a restituir rastros de una de las áreas más secretas de la estructura de la organización político-militar en donde las particulares trayectorias vitales de estos sujetos podrían contribuir a complejizar la imagen que hasta el momento se ha construido de la misma.

Introducción

Era el 6 de mayo de 1976. Su compañero había caído, pero milagrosamente había logrado fugarse de sus secuestradores y había regresado para alertarla. Abandonaron rápidamente el departamento en el que vivían en San Telmo, atravesados por la adrenalina. Tenían a los represores pisándoles los talones y debían reaccionar inmediatamente. Ella y su bebé de dos meses se alojarían en el departamento de unos compañeros. Él, por su lado. Horas más tarde, ella recordó que había olvidado un microfilm escondido que podía incriminar a varias personas, a diversos “colaboradores” del partido. Tenía que intentar recuperarlo, aunque la misión era sumamente peligrosa. Con “La Gringa” ingeniaron un plan: irían al día siguiente a las 5 de la mañana y sería su amiga la que entraría con las llaves al departamento. Como estaba previsto, fueron juntas. Ya desde la calle, Silvia vio la luz de la cocina encendida. ¿La habría dejado así, en el apuro de la huida? Cuando “La Gringa” entró al edificio, Silvia siguió caminando y se topó con el segundo indicio que confirmaba sus peores sospechas. Metros más lejos se cruzó con un hombre que, por sus rasgos y modos, parecía pertenecer a un grupo de tareas. Tal vez caminaba por el frío y ahora volvía hacia la puerta de entrada. “La Gringa” ya había ingresado y no había manera de avisarle. Silvia siguió caminando aterrorizada y poco después escuchó pasos apurados detrás de ella. No se volteó y siguió caminando. Sin embargo, esos pasos amenazantes fueron finalmente un alivio cuando los acompañó la voz de “La Gringa”. Afortunadamente, desde el ascensor había visto que la puerta del departamento estaba forzada, hachada, y comprendió que ya era demasiado tarde.

¿Cómo iluminar lo más protegido y velado de una organización clandestina? ¿Qué podemos reconstruir cuando los restos materiales son casi inexistentes y los sujetos implicados escasos y reservados con los recuerdos de aquel pasado? ¿Podemos /debemos hacerlo en nombre de la “verdad histórica”? ¿Qué ocurre con los aspectos éticos que conlleva el recuperar memorias dolorosas, durante mucho tiempo silenciadas?

Aunque se han escrito importantes y abundantes trabajos académicos, autobiográficos y periodísticos sobre el proceso de radicalización política de la Argentina en los sesenta-setenta, sobre la militancia revolucionaria y, en lo que nos concierne aquí, sobre una de las organizaciones armadas más importantes en ese entonces, existen aún zonas de vacancia historiográfica¹. Entre ellas, las características y la dinámica propia que tuvo el

1

Entre las investigaciones históricas más reconocidas sobre el PRT-ERP se encuentran los libros

aparato de inteligencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores continúa siendo un campo de interrogantes, si bien ciertos trabajos lo abordan. Este es el caso, por ejemplo, del libro de María Seoane: *El enigma Perrotta*, que narra la vida de Rafael Perrotta, el ex director de *El Cronista Comercial* desaparecido en 1977, a quien nos referiremos en detalle en este trabajo. También el libro autobiográfico de Nélica “Pola” Augier, oficial de contrainteligencia del PRT, denominado *Los jardines del cielo*, aporta información significativa así como la novela autobiográfica *Los compañeros*, de Rolando Diez, miembro del aparato de inteligencia del partido comandado por Mario Roberto Santucho. Sumado a ellos, el libro de Gustavo Plis Sterenberg (2003) permite ver su funcionamiento al narrar el fallido asalto por parte del partido de Santucho, al Batallón de Depósito de Arsenales 601, “Domingo Viejobueno”, ubicado en la localidad de Monte Chingolo, que tuvo lugar el 23 de diciembre de 1975 y que terminó con las vidas de varias decenas de militantes del Ejército Revolucionario el Pueblo².

Este parcial vacío historiográfico se debe, por un lado, a las dificultades de acceso a fuentes escritas³, las cuales son escasas e incluso inexistentes en lo que refiere a ciertos temas. Por ello, la mayoría de los trabajos académicos, autobiográficos o periodísticos mencionados incluyó un aporte significativo de la historia oral, reconstruyendo historias de vida para contribuir al análisis de una experiencia colectiva⁴. Sin embargo, los sobrevivientes de estas experiencias son hoy apenas un manojo y existe aún una resistencia a ahondar en ciertos aspectos de esa militancia. Además del dolor de volver a esos recuerdos (y en parte producto de ello), del sentimiento de culpa que suelen sentir los sobrevivientes⁵ y de los años de silencio, las memorias son frágiles, presentan dudas,

de Luis Mattini (1995), Pablo Pozzi (2001), Vera Carnovale (2009), además de algunos trabajos que abordan el campo cultural e intelectual del Partido al que nos referiremos en esta ponencia (Ayles Tortolini, 2017, Tillet, 2010, Longoni, 2005; Redondo, 2004, Peña y Vallina, 1998 y 2000), entre otros.

2

Respecto al número exacto, se calcula que 20 murieron en el ataque y 29 fueron detenidos-desaparecidos. Ver: <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/listas/chingolo/>

3

El compendio de documentos de De Santis (1998) permitió un desarrollo de los estudios sobre el partido, tarea continuada por algunos sitios de internet como [Ruinas Digitales](#), [El Ortiba](#) y [El Topo Blindado](#).

4

Asimismo, el film *Gaviotas blindadas* se planteó la necesidad de recuperar la historia de dicha organización político-militar desde su fundación hasta la etapa del exilio a través de una cantidad importante de testimonios y otros documentos. (Grupo Mascaró Cine Americano, 3 partes, 2006).

5

reconfiguraciones, tergiversaciones involuntarias difíciles de contrastar o complementar con otras fuentes.

Con la intención de iluminar algunos aspectos de ese proceso y de recuperar memorias singulares sobre el mismo, nos propusimos intentar reunir algunos retazos dispersos a partir de la reconstrucción de dos historias de vida, paralelas y próximas, para contribuir al conocimiento sobre esa experiencia y sobre el funcionamiento de dicha estructura. Se trata de dos historias particulares, pertenecientes al campo cultural e intelectual, pero con distintas derivas. Consideramos que reponer sus trayectorias personales permite dimensionar la densidad, la textura y diversidad del cuerpo social que compuso dicha estructura, complejizando la imagen que se ha construido hasta la actualidad.

Las dos experiencias vitales que abordaremos se encuentran vinculadas al aparato de inteligencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT): la del ex director de *El Cronista Comercial*, Rafael Perrotta, ligado activamente a la labor del mencionado servicio, y la de Silvia Hodgers, bailarina, militante e integrante del mismo. El primero se encuentra desaparecido desde 1977, la segunda, sufrió el exilio en Italia, México y Suiza, después de que sus vidas confluyeran a mediados de los setenta en la construcción de un proyecto político alternativo.

A través de fuentes diversas (escritas y orales), así como de documentales audiovisuales que los tienen a alguno de ellos como protagonista, apuntamos a restituir rastros de una de las áreas más secretas de la estructura de la organización político-militar en donde las particulares trayectorias vitales de estos sujetos podrían contribuir a complejizar la imagen que hasta el momento se ha construido de la misma. Dedicaremos una parte a cada uno de los casos para, tras ahondar en lo conocido hasta el momento sobre el aparato de inteligencia, aportar algunas reflexiones en torno a estas historias de vida.

Rafael Perrotta, un rompecabezas imposible de rearmar

Rafael Andrés Perrotta, apodado “Cacho”, es hasta el día de hoy un personaje clave, extrañamente olvidado, en la historia del periodismo de la Argentina. Nacido el 9 de

Algunos autores han identificado también el aura de sospecha que se destila de los relatos sobre los sobrevivientes, en particular sobre aquellos que sobrevivieron a la desaparición, respecto a la posible colaboración con los secuestradores, (Longoni, 2007).

septiembre de 1920, dirigió el diario *El Cronista Comercial*, que heredó de su padre, durante las décadas del 60 y 70 del siglo pasado. Alumno del tradicional colegio Champagnat y educado también en la Alianza Francesa, Perrotta se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires. En 1939 ingresó a la Acción Católica Argentina, y unos años después, en 1943, fue elegido presidente de la organización de beneficencia Centro del Socorro, lo cual daba cuenta de su tradicional formación cristiana. No solamente llegó a relacionarse con los miembros más poderosos e influyentes de las clases altas del país, desde su más temprana juventud, sino que también pertenecía a las instituciones más exclusivas, como el Jockey Club, el Círculo de Armas, el Rotary Club de Buenos Aires, la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas y el Foro de la Libre Empresa.

Su familia era propietaria del diario *El Cronista Comercial*, fundado en 1908 por Antonio Martín Giménez y su padre. El periódico era sólo una pequeña parte del patrimonio de su padre, un inmigrante italiano que había fundado una empresa de informes comerciales, con la que amasó una fortuna. *El Cronista Comercial* funcionaba como una suerte de vocero extraoficial de dicha empresa. Luego de la muerte de su padre en la década del 30, y de pasar unos quince años desvinculado del diario, Rafael Perrotta viajó a Estados Unidos, en donde tomó como referencia al *Wall Street Journal*, y a Brasil, de donde regresa con el modelo del *Jornal do Commercio*. Más adelante, el paradigma francés de *Le Monde* también funcionaría de inspiración para la renovación de su periódico.

En los años 60, Perrotta obtuvo el control de la mayoría de las acciones de la empresa que era propietaria de *El Cronista Comercial*. A partir de allí, el diario empezó un proceso de crecimiento y de expansión que continuaría hasta que él fuera alejado de la dirección. En aquellos años, el diario tenía entre sus redactores a gran parte de lo que después se llamó el “Think tank” de la Confederación General Económica, una agrupación de cámaras empresariales, fundada unos años antes, que reunía a cámaras regionales de empresas grandes, medianas y pequeñas. Entre 1960 y 1970 el diario fue creciendo aceleradamente, lo que incluyó la compra de un edificio y la incorporación decidida de personal. Los periodistas más prestigiosos de aquel momento se convirtieron en columnistas habituales del diario. Su circulación y su prestigio crecieron año a año.

En los años 70, como director de *El Cronista Comercial*, Perrotta conformó una redacción única, absolutamente atípica al medio del que era propietario. El diario dejó de

lado los informes de mercado para convertirse en *El Cronista* de su época. Además, Perrotta cambió el formato tabloide del mismo, agregó secciones e incorporó un suplemento de cultura. Muchos de los miembros de esa redacción han trascendido en el campo artístico -como el reconocido dramaturgo Roberto “Tito” Cossa o el poeta, crítico de arte y abogado Vicente Zito Lema- o se han convertido en referentes del periodismo -como Alberto Dearriba, Susana Viau o José Eliachev- y de la literatura -Osvaldo Soriano y Andrés Rivera, entre otros. Bajo un mismo techo, esa redacción albergó a destacados periodistas con distintas identidades políticas. Perrotta quería publicar un diario eminentemente moderno, acorde a los nuevos tiempos que se estaban gestando, que hablara de la realidad en sus múltiples facetas.

Procedente de una familia de la clase alta argentina, habiendo recibido en su propia casa a personalidades como el dictador Emilio Massera y el ex Ministro de Economía de la dictadura militar, José Alfredo Martínez de Hoz -ambos amigos suyos- Perrotta decidió tomar partido en un momento muy álgido de la historia argentina, provocando un completo cambio de rumbo en su hasta entonces previsible vida. Como corolario de su formación religiosa desarrolló una especial sensibilidad hacia la desigualdad social y la falta de libertad que vivía nuestro país por aquellos agitados años. Estas preocupaciones fueron volcadas fundamentalmente en su diario, promoviendo la formación de la comisión interna sindical -un hecho inédito para el dueño de un periódico- y transformando a sus empleados en los mejores pagos de la prensa argentina. Con el tiempo, estas inquietudes y convicciones lo llevarían a tratar directamente con los altos mandos de las organizaciones armadas.

A través de Javier Cocoz (cuyo nombre de guerra era “El teniente Pacho” o “Juan Pablo”), jefe del aparato de inteligencia del PRT, informó a esta organización sobre distintas cuestiones políticas a las cuales él, en calidad de propietario de uno de los periódicos más influyentes del país, tenía acceso. Se convirtió así en un informante y colaborador consciente del Partido liderado por Santucho. Este hecho fue tomado por los jefes militares como un signo irrefutable de extrema traición a su clase, por lo que lo secuestraron en junio de 1977. En un primer momento, a partir de unos documentos atribuidos al Batallón 601 del Ejército, que se dieron a conocer en la década del noventa y que María Seoane publicó en su libro como anexo, se supone que fue torturado e

interrogado por agentes de inteligencia del Ejército. Sus secuestradores pidieron un rescate a la familia de Perrotta, que fue pagado a través de una modalidad que tenía estrecha similitud con un acto delictivo común y corriente: su hijo Rafael, siguiendo precisas instrucciones de quienes tenían prisionero a su padre, debió arrojar unos ochenta mil dólares desde un puente del tren Retiro-Tigre. A Perrotta se lo vio con vida en el “Comando de Operaciones Tácticas I” (COTI Martínez), ubicado en Avenida Libertador al 14000, en el Partido de Martínez de la Provincia de Buenos Aires, que se encontraba a cargo de la policía bonaerense, bajo el comando operacional del Primer Cuerpo de Ejército. Allí se encontraba junto a Jacobo Timerman, director del diario *La Opinión*, silencioso y en muy mal estado de salud. Otros testigos, como Liliana Zambrano, afirman haberlo visto también en “El Pozo” de Banfield, uno de los más temibles centros clandestinos de detención de la dictadura, del que han quedado muy pocos sobrevivientes.

“Es bajo, canoso, bien vestido, cabello cortado a la navaja, usa anteojos para leer, posee un Torino celeste y un Renault verde”⁶, así describe el mencionado informe de inteligencia militar al director de *El Cronista Comercial* en los años sesenta y setenta. Lejos de esta semblanza se esconde sin embargo una personalidad inclasificable, imposible aún hoy de comprender y mucho menos de apresar. Perrotta es un rompecabezas con múltiples aristas, una figura a (re)construir, que se escapa permanentemente. Sus incontables vínculos tanto con jerarcas militares como con los principales jefes de las organizaciones armadas, hacen que su vida y su muerte permanezcan aún hoy en día en un halo de misterio. El director de *El Cronista Comercial* incorporó también periodistas militantes y otorgó asilo político y laboral a periodistas chilenos que huían de su país debido a la dictadura del general Pinochet. La redacción se convirtió así en un hervidero de periodistas vinculados a militancias de izquierda, a Montoneros, y al PRT ERP⁷, amparados bajo el mismo techo protector de Perrotta, quien es considerado aún hoy como uno de los más importantes informantes conscientes que tuvo el PRT acerca de los planes represivos de la dictadura. Su compromiso con el

6

Documentos atribuidos al Batallón 601 del Ejército, en Seoane (2011), p. 416-422.

7

Entre los que podemos mencionar a Susana Viau, Héctor Demarchi y Enrique Rabb.

periodismo de investigación, conjuntamente con su decidido apoyo a las luchas sociales de aquel momento, ocasionaron, con el advenimiento de la dictadura militar y del terrorismo de Estado, que Perrotta se convirtiera en uno de los incontables desaparecidos del gobierno dictatorial. Como la mayoría de ellos, su cuerpo nunca se halló.

Silvia Hodgers, la revolución entre bambalinas

Su primer viaje a Europa fue persiguiendo un sueño artístico: consagrarse como bailarina. Regresar a Argentina tuvo como objetivo perseguir otro sueño, esta vez político: la Revolución. Finalmente, su segunda incursión en el viejo mundo fue escapando del horror, pero sin renunciar al proyecto revolucionario impulsado por su organización. Héctor Fernández Baños, su compañero y padre de su hijo primogénito Antonio, había desaparecido en Buenos Aires en mayo de 1976 y el Partido decidió que -por su seguridad y la de toda la estructura- debía dejar el país. La vida de Silvia vería aún varios giros radicales más, entre vida y muerte, arte y revolución.

Nacida en 1947 y criada en el seno de una familia de clase media porteña de ascendencia inglesa, Silvia recibió una formación artística desde muy corta edad. A sus 20 años, tras recibirse de la Escuela Nacional de Danza y de la Escuela de Bellas Artes Fray Angélico, contando ya con un recorrido profesional significativo que incluía presentaciones en importantes escenarios como el Teatro General San Martín, decidió probar suerte en Europa. En Londres, se perfeccionó en la técnica de Martha Graham, antes de que su carrera pegara un salto cualitativo en 1969, cuando tras una audición en la compañía de Maurice Béjar fue contratada en Bélgica para bailar en la ópera. Después de varios contratos en Bruselas e incorporarse a un ballet en París, su decepción del medio artístico, del perfeccionismo y de la superficialidad, la condujo a entrar en contacto con Emilio Galli, director de teatro peruano que impulsaba obras políticas en la ciudad-luz, fuertemente influido por el *Living Theater* de Nueva York. En 1970, participó con su compañía de una gira que incluyó la escena del *off* del festival de Aviñón. Según su propio relato, fue el paso por esa experiencia colectiva y militante lo que la transformó políticamente, activando su íntima fibra solidaria que ella relaciona con actividades humanitarias de cuidado de enfermos y acompañamiento de huérfanos durante su

adolescencia⁸.

Atravesada por el clima politizado del 68 e ideológicamente por la colaboración con Galli (quien le regaló su primer libro de marxismo), ella señala un acontecimiento puntual como impulso fundamental para regresar a Argentina e incorporarse a una organización revolucionaria. Silvia evoca la trascendencia del encuentro con Hilda Gadea, la economista peruana, dirigente del APRA y primera esposa de Ernesto Guevara. Recuerda que ésta, tras advertir un póster del “Che” pegado en su buhardilla parisina, la instó a volver a su país y tomar las armas para colaborar con la revolución. Así es que en enero de 1971 Silvia regresó a Buenos Aires y poco tiempo después entró en contacto con militantes del Partido Revolucionario del Pueblo a través del marido de una amiga de danza: “el indio” Bonnet⁹. Frente a opciones peronistas que también apuntaban a un horizonte socialista, Silvia prefirió la ideología guevarista e internacionalista que caracterizaba a este partido. Simultáneamente, se inscribió para estudiar enfermería, una formación que podría ser útil para una organización político-militar.

Posiblemente denunciada por una compañera de clase que habría sido interrogada por leer un ejemplar de *El Combatiente* que Silvia le había facilitado, una requisa en su departamento la noche del 16 de septiembre de 1971 fue seguida de secuestro, tortura y detención clandestina en Coordinación Federal. En su departamento, se encontraron bolsos que compañeros del Partido le habían solicitado guardar, bolsos que para su sorpresa contenían armas de fuego. Después de algunos largos días de tormentos, Silvia fue trasladada al Penal de Villa Devoto, donde pasó a engrosar las filas de las presas políticas. Como en otros testimonios, ella recuerda esa experiencia como “formadora”, tanto por la profundización del estudio del marxismo, como enriquecedora en términos humanos, en instancias de gran solidaridad con las compañeras de reclusión.

En marzo de 1972, tras el asesinato del director de Fiat, Oberdan Sallustro, las presas políticas fueron transferidas al penal de alta seguridad de Rawson. Allí participó de la

8

La reconstrucción de la historia de vida de Silvia fue elaborada basándonos en la entrevista realizada en Ginebra a la protagonista (2017) y en el libro biográfico escrito por su hijo y su nuera, que ella misma nos proveyó. Cuando existen elementos complementarios o contradicciones con esta versión, se identifican las fuentes en nota al pie.

9

Rubén Pedro Bonnet fue una de los 16 víctimas fatales del fusilamiento en la base militar Almirante Zar el 22 de agosto de 1972 tras el fallido intento de fuga del Penal de Trelew.

preparación de la evasión masiva de prisioneros que -como es conocido- quedó trunca y que culminó con el fusilamiento de 19 militantes en la base aeronaval Almirante Zar, próxima a la ciudad de Trelew¹⁰. La amnistía decretada por Héctor Cámpora el 25 de mayo de 1973 la encontró nuevamente en el penal de Villa Devoto, beneficiándose de la primera medida del gobierno democrático. Tras su liberación, la dirección del Partido le encargó la conducción -junto a otros compañeros- de una escuela de cuadros que tendría lugar en una casa alquilada por el Partido en Córdoba, donde impartiría cursos de marxismo-leninismo. Bajo identidades falsas, “Luisa” conoció al “Capitán Santiago”, de quien fingía ser pareja compartiendo dicha importante casa. Los militantes que eran conducidos allí en los baúles de vehículos provenían de diferentes regiones del país, y permanecían durante dos semanas en la escuela recibiendo tanto adoctrinamiento teórico como entrenamiento físico e instrucción práctica (sobre el manejo de armas, su armado o desarmado, así como sobre los procedimientos de seguridad establecidos por el Partido). Fue por esa experiencia que su nombre apareció asociado al asesinato de Anastasio Somoza en Asunción del Paraguay en 1980¹¹, en tanto Hugo Alfredo Irurzún, alias “Capitán Santiago” -con quien Silvia había compartido la coordinación de aquella escuela de cuadros del PRT-ERP en Córdoba- perdió la vida cuando las fuerzas de seguridad paraguayas irrumpieron en su refugio para capturarlo.

Años antes, en 1973, durante el funcionamiento de dicha escuela de cuadros, la madre de Silvia -por quien volvía a Buenos Aires todos los fines de semana- murió de cáncer. Tras su entierro, la ex-bailarina recibió el llamado de Héctor, a quien había conocido en Chile en un curso de verano cuando tenía 18 años y con quien había tenido una corta pero intensa relación amorosa. Su reencuentro selló la reanudación de dicho vínculo, tras largos años durante los cuales él había estudiado un máster en Economía en Estados Unidos. En tanto el Partido juzgaba peligrosa esa relación y posiblemente útil para el proyecto, pronto le propusieron incorporarlo al mismo. Además de ser profesor en la Universidad de Buenos Aires, Héctor era propietario -junto a dos compañeros- de una editorial clandestina, la cual publicaba literatura clásica comunista. A pesar de que él se

10

Lo acontecido pudo ser reconstruido a través del relato de 3 sobrevivientes. Su testimonio sobre este acontecimiento aparece en el film “Trelew” (Mariana Arruti, 2004, 98’).

11

“Muere uno de los presuntos asesinos de Somoza”, *ABC*, 20/09/1980.

sentía más próximo al peronismo, Santucho logró convencerlo de escribir una columna semanal de análisis económico para *El Combatiente*. Tiempo después también lo incorporaría en el servicio de inteligencia del Partido, conservando su identidad y puesto en la Universidad¹². Silvia, por su parte, tenía un rol importante en una sección de dicho servicio, entre cuyas funciones se encontraba la elaboración de informes sobre los signos de una eventual represión a través de artículos de prensa¹³.

El 7 de febrero de 1976 nació su hijo Antonio, sólo un mes y medio antes del golpe militar. A la vez que la represión se intensificaba, la pareja -que cohabitaba en un departamento en San Telmo- fue ascendida en sus responsabilidades dentro de la estructura: Héctor recibió el grado de Lugarteniente y Silvia de Sargento (con el nombre de "Luisa"). El 6 mayo siguiente, Héctor fue secuestrado en una "cita envenenada" con un subcomisario de policía que era agente de inteligencia del Partido y cuya esposa lo había denunciado¹⁴. Como ya adelantamos en la introducción, Héctor fue interrogado en Coordinación Federal, de donde logró escapar y regresar a su casa para alertar a Silvia. Juntos decidieron que ella se escondiera con su bebé en la casa de unos compañeros. Él, por su lado, cambió su aspecto físico y se refugió en el departamento de uno de sus socios de la editorial. Tres días después, a pesar de las consignas de seguridad del Partido, Héctor contactó a su madre y ésta, amenazada¹⁵, cedió la información de la cita a los militares.

Meses después, Silvia saldría del país con su hijo vía Brasil, y luego sería enviada a Italia, más precisamente a *Palazollo sull'Oglio* (Lombardía) a formar una nueva escuela de cuadros. Allí, donde formaban miembros del partido con el fin de regresar para

12

En su novela, Rolo Diez se refiere a Héctor como "José". Según él, "Pepe" le había dado "los galones de oficial de inteligencia". (2000, p. 191)

13

Augier recuerda a Sargento Luisa como una militante de la Sección de Análisis de la inteligencia. (Augier, 2009, p. 60).

14

Silvia recuerda que la esposa del subcomisario habría confesado el vínculo de su marido con el PRT cuando en una "pinza" (en un control policial), habían encontrado paquetes de revistas *El Combatiente* en el baúl del auto que ella conducía. Por su parte, Rolo Diez, en la novela, refiere a la denuncia como un ajuste de cuentas del matrimonio. Se trataba de un oficial de la Federal al que lo delató, luego de lo cual habría aparecido desnucado en los pasillos del departamento central de policía. (p. 190).

15

En la novela de Rolo Diez, la madre cedió la información engañada por la policía.

continuar el combate en Argentina, encontró una fuerte solidaridad tanto de antiguos *partisani*, como de militantes del Partido Comunista y de la Democracia Proletaria. Fue en ese nuevo territorio que conoció a Ángel Porcu (“el gringo”), un sindicalista ítalo-argentino exiliado quien acababa de pasar tres años en la prisión por participar en una huelga. Con él tendría a su segunda hija, Violeta, nacida en Italia en agosto de 1979.

Después del VI Congreso del Partido, que tuvo lugar en una casa en la montaña prestada por un cura italiano en julio de 1979, Ángel, Silvia y los niños volverían a mudarse a América Latina, esta vez a México, donde se organizaba la contraofensiva. Aunque con identidades falsas, allí retomaron una vida normalizada, en la que Silvia reanudó la enseñanza de la danza. En 1981, Ángel fue arrestado en tierras mexicanas por planear un secuestro extorsivo y recibió una larga pena. Silvia y los niños también fueron arrestados, pero gracias a la intervención del Cónsul italiano, pronto fueron liberados y pudieron partir a Ginebra el 15 de noviembre de 1981, donde fueron inicialmente alojados por los padres de Santucho. Casi dos años más tarde, el 30 de agosto de 1983, obtendrían el carácter de refugiados en la capital suiza. Allí, Silvia se dedicaría a la docencia y a coreografiar espectáculos de danza hasta la actualidad, mientras que su hijo Antonio pronto se volcaría a la actividad política representando al Partido Verde.

El aparato de inteligencia del PRT

Según distintas fuentes, el aparato de inteligencia del PRT dependía de la dirección política del partido, es decir lo que en la jerga interna se denominaba como el “buró político”. El jefe del servicio era Juan Mangini, cuyo nombre de guerra era Capitán “Pepe”. Su segundo era Carlos Emilio All, alias capitán “Alejandro”. Tal como sostiene María Seoane (2011), existían dos secciones que se encontraban totalmente separadas entre sí, es decir que se desconocían mutuamente, lo que usualmente se denominaba como “tabicamiento”: una sección “Operativa” y otra de “Análisis”. En su libro sobre Rafael Perrotta, Seoane explica detalladamente cómo funcionaba el aparato de inteligencia. La primera se encontraba a cargo del entrerriano Javier Ramón Cocoz, conocido como el teniente “Pancho” o “Juan Pablo”. La función de esta sección era la recolección de información aportada por diversas fuentes: de militantes del Partido, de colaboradores o incluso de “fuentes no conscientes”. Los colaboradores del Partido eran

aquellas personas que sin pertenecer al PRT transmitían diversos tipos de información económica, política, sindical o militar, aceptando el compromiso que esta acción significaba. Por el contrario, las “fuentes no conscientes” eran consideradas las personas que desconocían el fin para el cual se utilizaba la información que estaban brindando.

Los autores mencionados destacan otra característica: los miembros de Inteligencia se escudaban tras una cobertura legal que difuminaba cualquier sospecha. En general se trataba de profesionales con oficinas y trabajos estables; cada oficial de Inteligencia recibía a varios informantes, reuniendo la información proveniente de la red de contactos que se le designaba. El informe redactado con los datos recibidos, era a continuación transmitido a su superior, quien a su vez lo remitía a “Análisis”. Esta segunda sección de Inteligencia estaba a cargo de Nélide Augier, la teniente “Pola”, esposa de Benito Urteaga. Su función era el examen de la información obtenida, su procesamiento y la elaboración de informes. Por ejemplo, a través de datos filtrados por medio de informantes del Partido, en dicha estructura lograron procesar un organigrama, casi exacto y completo del Ejército con los nombres de los principales jefes, parte de su biografía y trayectoria. Dichos datos eran transmitidos a microfilms y transportados a un “buzón” que solamente los responsables directos conocían (Augier, p. 47).

A este binomio pronto se sumó una nueva sección que se llamó “Penetración” a cargo de Rolando Diez, alias “Paco”, cuya tarea era estructurar nuevas redes de informantes y agentes integrantes de las “fuerzas enemigas”, de manera que se reclutaron militares y oficiales de policía, bajo la supervisión directa de Mangini. Si bien la función de esta sección se asimilaba a la de Cocoz, ambos estaban “tabicados” mutuamente, por lo que no había vínculos entre la nueva estructura y las redes y agentes que ya existían. De esta manera, Mangini, All, Cocoz, Augier y Diez formaban una suerte de cúpula del aparato de Inteligencia, que se reunía semanalmente en una oficina real que les daba cobertura legal. En dichas reuniones de Mangini con los jefes de cada sección se presentaban sus informes y se recibía información del resto del Partido.

Por otra parte, a medida que pasaban los meses, se incorporaron trabajos de contrainteligencia -espionaje interno para los supuestos espías del Ejército o de la Policía infiltrados dentro de la guerrilla- y trabajo político sobre las Fuerzas Armadas, entre soldados, suboficiales y oficiales, de manera de intentar averiguar la información que

había logrado reunir el enemigo¹⁶. (Seoane, 2011: 252, 253, 254). Si bien los miembros del aparato de Inteligencia eran fundamentalmente militantes políticos, sin una formación profesional, el ejercicio de estas tareas los fue llevando paulatinamente a encarnar una tendencia militarista, que era percibida de mala manera por los integrantes del buró político y del comité central del Partido, quienes cuestionaron en muchas oportunidades la información que provenía de allí. Para Mario Roberto Santucho, sin embargo, la función de este aparato era esencial, por lo que se encargaba de defenderlo ante el resto del Partido.

Dentro de este aparato, se diferencian las funciones de los actores seleccionados para este artículo: mientras Héctor y Silvia se desempeñaron como integrantes estructurales del servicio de inteligencia, se conoce a Rafael Perrotta como uno de los más importantes informantes conscientes del mismo. Respecto a las tareas que les eran atribuidas, justo antes de la caída de Héctor, éste se había ausentado durante dos semanas para interrogar a un rehén del Partido, un industrial ligado al régimen que había sido secuestrado y recluido en una prisión subterránea. Héctor se encargaría de informar respecto a la ganancia de la empresa para determinar el monto que podría obtenerse del rescate. Por su parte, distintas fuentes atribuyen a Perrotta el haber suministrado al Partido documentación confidencial detallada sobre los planes represivos de los militares que sustrajo de la oficina del represor Roberto Eduardo Viola, mientras él se encontraba afeitándose¹⁷.

Como mencionamos previamente, Perrotta se vinculaba con importantes figuras de la época como los militares Massera, López Aufranc, Anaya y Viola, además de ser habitué del Jockey Club, del Club de Armas y de las recepciones en Embajadas y hoteles donde se reunía el *establishment* de empresarios, industriales, estancieros, financistas y embajadores. Seoane destaca que jugaba al golf con Martínez de Hoz, quien le confiaba

16

Sobre la infiltración de agentes militares en el ERP, ver: Ragendorfer, 2016.

17

Eso fue confirmado en una entrevista audiovisual que Maximiliano de la Puente, Gabriela Blanco y Lorena Díaz le hicieron a Julio Santucho, en 2011, en el marco de la investigación para su documental *Si los perros volaran. La historia de Rafael Perrotta* (2015), que aborda la vida del ex director de El Cronista Comercial, y que fue estrenado comercialmente en Argentina en 2017. La película completa se puede ver en CINE.AR Play, la plataforma de video *on demand* del INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales).

datos de la marcha ineludible del plan económico que estaba elaborando a partir de Videla y Viola (Seoane, 2011: 261, 262). Si bien no está claro el momento en que comenzó el vínculo entre Perrotta y la Inteligencia del PRT, María Seoane afirma que fue en el invierno de 1975 a través de un enviado directo del propio Mario Roberto Santucho (259). Su hermano Julio considera que probablemente se dio a través de los mismos trabajadores del diario, en el cual había algunos militantes, o personas que simpatizaban, como Carlos Ábalo, que estaban vinculados a la izquierda. Éste era uno de los periodistas y editores de la sección de Economía de *El Cronista Comercial*, y a la vez una de las personas más cercanas en aquel momento al director del diario. Ábalo cree que fue él mismo quien, involuntariamente, hizo que Perrotta se vinculara con el PRT, al avisarle que una persona había ido a verlo al diario. Como ya se ha mencionado, el vínculo de Perrotta con el aparato de Inteligencia del PRT se dio fundamentalmente a través de sus encuentros con Javier Cocoz, con quien se reunió en varias oportunidades durante 1975, 1976 y 1977 en los bares Periplos, Las Violetas y en departamentos particulares¹⁸. Aunque su participación en el proyecto del PRT no era orgánica, Perrotta llegó a ser una pieza clave para su aparato de inteligencia, aportando información de suma importancia para la toma de decisiones del Partido.

Conclusiones

Reconstruir las historias de vida de actores particulares como los elegidos para este trabajo tenía como intención colaborar a comprender mejor algunas aristas de un proceso histórico signado por pares opuestos, por la radicalización política de aquellos años y por una estrategia revolucionaria que impregnó los esfuerzos colectivos. La propuesta de esta ponencia consistió en poner en diálogo estos retazos de memoria para complejizar el panorama que la historiografía y los distintos aportes memorialísticos supieron construir hasta el momento en relación al PRT-ERP, y en particular a su aparato de inteligencia. En líneas generales, las trayectorias singulares de ambos protagonistas de esta ponencia permitieron comprobar, en primer lugar, la manera en la que la política primó tan categóricamente, torciendo rumbos que podrían considerarse “naturales” o “lógicos” de

18

Entrevista a Julio Santucho citada, 2011.

la vida de grandes cantidades de personas.

Así es que, cuando repasamos la vida de Rafael Perrotta, nos encontramos ante una figura incómoda, ardua, llena de misterios, ambigüedades, matices y contradicciones. Un hombre que vivió con gran intensidad su época, un apasionado de su gran creación, a la cual dedicó toda su vida: *El Cronista Comercial*, un periódico al que supo posicionar en el punto más alto del periodismo gráfico argentino de la época, con la venta directa en kioscos y las grandes tiradas, pero al que, a la vez, llevó a la quiebra debido a su errática política financiera y de contratación desmesurada de personal, a la que muchos vinculan con su particular cambio ideológico. Este mismo giro vital fue el que lo llevó a colaborar con el PRT, aportando aquello que podía recolectar entre sus redes de contactos personales y profesionales, tan ligadas a la élite social, política y militar.

La vida de Silvia Hodgers también sufrió un fuerte cambio de dirección cuando -empujada por un creciente compromiso político y un diagnóstico optimista sobre las posibilidades de instalar el socialismo en la coyuntura latinoamericana- decidió abandonar su carrera artística para regresar a Argentina y contribuir a la construcción de un proyecto revolucionario. Como fue analizado en detalle, el derrotero de su vida -tras la afiliación al Partido, su secuestro, tortura y prisión por varios años- la condujo a cumplir un rol dentro de la sección “Análisis” del aparato de inteligencia, donde pronto se incorporó su compañero Héctor. Este último, de manera similar a Perrotta, poseía un perfil intelectual y provenía de un sector social medio-alto y, como el director del diario, continúa hasta el día de hoy desaparecido.

Reconstruir el funcionamiento de dicho aparato y situar dos actores en su estructura permitió echar algo de luz sobre un ámbito poco estudiado del PRT-ERP, así como mostrar la diversidad y complejidad del mismo, panorama que podrían completar estudios posteriores sistematizando información sobre sus diversos cuadros. Una tarea que, no obstante, es sumamente complicada, teniendo en cuenta que las fuentes directas son casi nulas, puesto que la mayoría de los integrantes del aparato de inteligencia del PRT se encuentran desaparecidos o fallecieron. Esto da cuenta también de la eficiencia y de la eficacia con la que funcionaba el tabicamiento dentro de dicha estructura, ya que los integrantes que aún permanecen con vida desconocen, en gran parte, cuáles eran las tareas, las redes de contactos y los informantes de los agentes que fueron asesinados por

la dictadura. Sin embargo entendemos que en la labor de reconstrucción de este aparato se juega quizás una batalla decisiva para entender cómo funcionó la represión en Argentina durante la última dictadura militar. Este trabajo ha querido ser un humilde aporte en esa dirección.

Fuentes

Antonio Hodggers y Sophie Balbo, *Fils. Biographies de Silvia et Antonio Hodggers*, Ginebra, L'Aire, 2013.

Entrevista de Moira Cristiá a Silvia Hodggers, Ginebra, 29/10/2017.

Entrevista a Julio Santucho para la realización del documental *Si los perros volaran. La historia de Rafael Perrotta* (de Gabriela Blanco, Maximiliano de la Puente y Lorena Díaz), 2011.

Entrevista a Carlos Ábalo para la realización del documental *Si los perros volaran. La historia de Rafael Perrotta* (de Gabriela Blanco, Maximiliano de la Puente y Lorena Díaz), 2012.

Documental *Juntos. Un retour en Argentine* (Raphaëlle Aellig Régnier, Suiza, 2001, 60').

Documental "Trelew" (Mariana Arruti, 2004, 98')

Documental "Gaviotas blindadas. Historias del PRT-ERP" (Grupo Mascaró Cine Americano, 3 partes, 2006)

Bibliografía

Augier, Pola, (2009) *Los jardines del cielo. Experiencias de una guerrillera*, edición digital, URL:

<http://archivo.argentina.indymedia.org/uploads/2009/08/losjardinesdelcielo.pdf>.

Ayles Tortolini, Violeta (2017) "Política de masas para una estrategia revolucionaria: PRT-ERP, 1973-1976, Avances del Cesor, Vol. XIV, N° 16, p. 91-110.

Carnovale, Vera (2009) *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, .

De Santis, Daniel (1998) *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*, Buenos Aires, Eudeba.

Diez, Rolo (2000) *Los compañeros*, La Plata, De la campana, .

- Longoni, Ana (2005) “El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP », *Lucha armada en la Argentina. Historia. Debates*, Año 1, N° 4, Septiembre- Noviembre, p. 20-33
- Longoni, Ana (2007) *Traiciones. La figura del traidor en los relatos de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Ed. Norma.
- Mattini, Luis (1995): *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*, La Plata, De la Campana, .
- Peña, Fernando y Vallina, Carlos (2000), *El cine quema. Raymundo Gleyzer*, Buenos Aires, De la Flor.
- Peña, Fernando y Vallina, Carlos (1998) “El cine como arma. Raymundo Gleyzer y los comunicados del ERP (1971-1972)”, en *Razón y Revolución*, N° 4, Buenos Aires, p. 1-14. Disponible en: <<http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/arteyliteratura/ryr4Pena.pdf>>
- Plis Steremberg, Gustavo (2003) *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Pozzi, Pablo (2001) “Por las sendas argentinas ...” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires, Eudeba.
- Ragendorfel, Ricardo (2016) *Los doblados. Las infiltraciones del Batallón 601 en la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Redondo, Nilda (2004) *Haroldo Conti y el PRT: arte y subversión*, Buenos Aires, Ediciones Amerindia.
- Seoane, María (2011) *El enigma Perrotta. De hijo del poder a informante del ERP. La historia secreta del dueño de El Cronista Comercial desaparecido por la dictadura militar*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Tillet, Agustín (2010) “La Cultura como campo de batalla: el PRT-ERP”, ponencia presentada en *VI Jornadas de Sociología*, Universidad Nacional de La Plata.